

MARIO GONGORA, la perspectiva del historiador

¿Estamos o no al



◆ TENSION MUNDIAL entre las superpotencias: "Toda conciliación me parece imposible".

Las Malvinas:

Cada cual tiene su honor

TRATANDO de hurgar más bien en las motivaciones del conflicto que en los hechos bélicos de último minuto, preguntamos:

—La interpretación inglesa respecto del conflicto de las Malvinas es que estaríamos fundamentalmente frente a la agresión de un dictador, cuyos impulsos "irracionales" habría que frenar a tiempo... En otras palabras, afirman los ingleses, el enfrentarse a la Argentina en las Malvinas es un asunto de principios ante el cual no se puede transar. ¿Comparte usted esta apreciación?

—Yo creo que no puede dividirse a los Estados en más o menos dictatoriales o más o menos democráticos. No creo que exista una democracia pura, y hay dictaduras, en cambio, que se apoyan en el consentimiento democrático, aunque éste no se exprese legalmente.

—¿Querría decir esto que usted no cree en la democracia como régimen ideal de gobierno?

—No. Creo, como muchos clásicos de filosofía política, que la mejor forma de gobierno es el gobierno mixto: un elemento monárquico (no necesariamente rey), una aristocracia o élite que aconseje y modere, y un consenso popular. La dictadura sería una pura "monarquía" ilegal, pero que puede basarse en un consentimiento popular, bien que no formal. Por eso creo que la argumentación inglesa es puramente táctica. Es una ironía de la Historia, por lo demás, el que un gobierno conservador quiera destruir un régimen autoritario de derecha.

—El gobierno de Gran Bretaña ha cuestionado también los poderes de un dictador que manipula a la opinión pública, llevando a su pueblo a la guerra para ocultar, en este caso, una grave crisis económica. En su concepto, ¿es válida o no esta apreciación?

—Yo creo que la reivindicación de las Malvinas es para la conciencia Argentina un asunto de honor nacional que se ha planteado ya desde mucho tiempo atrás. Pienso que no se puede atribuir a un pretexto recién fabricado, con el fin de distraer a la opinión pública de la crisis económica. Lo nacional es superior a la coyuntura económica.

—¿Y qué ocurre, entretanto, con el honor inglés?

—Inglaterra defiende también su propio honor. El imperio británico ha sido una figura de la gran historia, que ahora quiere salvar los últimos fragmentos de su poder mundial. Miradas históricamente, en este tipo de guerras, ambas partes tiene su legitimidad. Pienso que la Historia lleva a la contemplación de algo fatal y trágico.

—¿Cree usted en la llamada "unidad" del hemisferio occidental, lo que supondría una reacción solidaria de los países que la conforman, ante cualquier adversario ajeno a ella?

—Esta crisis ha mostrado que NO existe la llama

"unidad" del hemisferio occidental. Para Estados Unidos es más importante la política planetaria que la política americana. Por eso, ha tenido que optar por la alianza con Inglaterra, ya que para Norteamérica la meta más importante es la confrontación con la Unión Soviética, y para ello la convergencia con Inglaterra es más significativa que la unidad del hemisferio occidental. Además, muchos países hispanoamericanos tienen entre sí problemas limítrofes, y en función de ello toman una actitud u otra frente a la solidaridad con Argentina, ya que la aprobación o desaprobación de la actitud Argentina puede significar un precedente para sus futuras políticas de defensa de límites. Este momento ha traído pues la evidencia de que ya no existe "la idea de América", sino que las confrontaciones mundiales han absorbido la unidad continental.

—¿Y qué precio cree usted que tendrá que pagar Estados Unidos en sus relaciones con Latinoamérica, y, por otra parte, qué implicancias puede tener para ésta el permitirse arrestos de antiamericanismo?

—Estados Unidos, al no mantener su política panamericana, evidentemente debilita su posición hegemónica en el continente, y abre la posibilidad dramática de una mayor influencia de la Unión Soviética. Para los pueblos latinoamericanos, por su parte, ello sería terrible, porque yo creo que, como dice Solzhenytsin, "la esencia del comunismo está enteramente más allá de los límites del entendimiento humano".

—Se ha especulado mucho en torno a la posibilidad de una 3.ª Guerra Mundial a raíz del asunto Malvinas. Por otra parte, pareciera ser que las guerras mundiales no se producen solamente a causa de "sarajevo...". ¿Existe, en su opinión, una realidad de tensión mundial, insalvable, que pudiera convertir este conflicto en detonante de una posible Guerra Mundial?

—Existe evidentemente una tensión mundial entre las superpotencias y toda posibilidad de conciliación me parece imposible. Pero la Historia contiene un factor de imprevisibilidad; es imposible saber, salvo para una intuición genial, si un suceso singular será o no la chispa que desencadene una guerra. Goethe dijo, cuando ocurrió la primera batalla de las guerras de la Revolución Francesa, en Valmy, que empezaba una nueva época de la historia universal. Pero era Goethe.

—Por otro lado, no faltan quienes sostienen que el mundo "necesita" una guerra... ¿Es o no ésta una postura aberrante?

—Yo diría que siempre ha habido y siempre habrá guerras. La paz sólo será posible en el Reino de Dios.

borde de la 3.ª guerra mundial?

Nacionalidad, neoliberalismo y universidad

SIN entrar en "lo doméstico", el historiador hace referencia a dos aspectos fundamentales que atañen a la realidad de nuestro país.

—¿Cómo define usted la nacionalidad chilena?

—Como he expresado en mi libro reciente, Chile, en el siglo XIX, es sobre todo un Estado, el cual conforma una nacionalidad, cuyo vínculo principal es el patriotismo guerrero. En cambio, en el siglo XX, las tensiones sociales producen una nueva fisonomía. En vez de la nacionalidad guerrera, hemos aportado una mayor sensibilidad cultural y una gran poesía.

—¿Y a usted le parece que el Chile de hoy posee todavía esa cultura de la sensibilidad y de la poesía?

—Creo que, a pesar de todo...

—Perdón, ¿a pesar de qué...?

—A pesar de la "prosa economicista" (ríe de buen humor) la apertu-

ra hacia la poesía, que debemos fundamentalmente a Vicente Huidobro, se mantiene en Chile. El poeta de vanguardia sigue siendo un modelo humano respetable.

—¿Cuál es su actitud intelectual frente al neoliberalismo?

—A mi juicio, el neoliberalismo ha socavado las esperanzas concebidas el 11 de septiembre, y las bases políticas y tradicionales del régimen surgido de esa jornada. Gobernando conforme a una receta teórica, haciendo tabla rasa de la idiosincrasia y del carácter nacional, suprimiendo el rol mediador del Estado en los conflictos sociales, ha dejado a las clases frente a frente. Es imposible negar que el equipo económico realizó un enorme bien al suprimir la hiperinflación heredada del régimen pasado. Pero, al convertirse en planificador de toda la vida social nacional, creo que ha dañado enormemente a Chile.

“ Los economistas de la escuela de Chicago han olvidado toda la experiencia de este siglo, en virtud de la cual el Estado interponía su misión mediadora para enfrentar la lucha de clases y el socialismo revolucionario. ”

—Esta tarea del Estado —continúa Góngora— es la que señalaban Valentín Letelier, desde el Partido Radical; Juan Enrique Concha y muchos otros hombres del Partido Conservador; Arturo Alessandri, las Juntas Militares de 1924 y 1925, Carlos Ibáñez, la Falange (anterior a 1938) y los Presidentes radicales. Además, eso era la concepción tradicional europea e hispanoamericana de Estado, la de velar por el Bien Común. En cambio, el neoliberalismo deja subsistente solamente la ley del mercado.

—¿Qué piensa de la realidad universitaria chilena, en la cual usted ha laborado por más de 30 años?

—Hay que diferenciar universidades. La Universidad Católica, en la



◆ "HA QUEDADO en evidencia que no existe la unidad del hemisferio occidental".

cual trabajo desde 1978, está realizando hoy día, lo mejor posible, su misión de Universidad. Pero creo que no se puede decir lo mismo en otros casos. Creo, además, que la Ley General de Universidades y los

nuevos estatutos universitarios contienen errores de fondo, que en su momento combatí públicamente por escrito, a veces junto a otros catedráticos.

—¿Cargos de fondo?

—Las universidades son fundamentalmente personas, y no organizaciones, ni planes, ni programas. Y creo que no en todas las universidades se está apreciando y respetando suficientemente a las personas.



◆ "EN CHILE no se aprecia lo que es el espíritu".

Libertad de espíritu

UNO de los temas que siempre más le ha apasionado es el que dice relación con la necesidad de que el ser humano defienda, con todas sus capacidades, su "libertad interior".

—¿Podría abundar en torno a ello?

—Yo creo que en Chile ha habido siempre una valoración de la libertad política. Pero, en suma, no se aprecia lo que es el espíritu, ni se valora a los verdaderos hombres de espíritu. Es una constante de nuestra historia. El hombre de espíritu ha tenido que ser siempre un luchador solitario o un ermitaño. Un Lacunza, y sus continuadores siem-

pre fueron mirados como herejes. Un Vicente Huidobro fue siempre el gran señor desdenoso, a quien "los hombres de buen sentido" veían como a un "loco". Gabriela Mistral vivió siempre exiliada. Nuestra sociedad confunde los valores, y eso facilita el figuronismo y el oficialismo. A los hombres se les encasilla por lo que hacen y no por lo que son. El hombre de espíritu, o tiene que vivir solitario, o bien sólo se alimenta de la amistad individual o con pequeños grupos unidos por un vínculo moral.

—Usted se ha referido también a la falta de cultura religiosa, entre los chilenos. ¿Qué ha querido decir con ello?

—En Chile hay una viva religiosidad popular, devociones a veces fuertes, además hoy día hay estudios teológicos especializados, como no los hubo nunca en nuestro pasado. Pero yo diría que la cultura religiosa es otra cosa: es una actitud del alma, que va más allá de la moral y de los conocimientos teológicos. Es un discernimiento espiritual, en virtud del cual, por ejemplo, un cristiano puede discernir cuándo realmente se está en el Evangelio y cuándo no, más allá de toda apariencia. En Chile no hemos tenido las crisis religiosas que ha vivido Europa, desde el protestantismo, crisis que avivan la conciencia

y permiten definir actitudes individuales, y en consecuencia predominan un conformismo, una falta de vida interior, que es lo que yo llamaría propiamente cultura religiosa.

—¿Será la carencia de esta cultura la que nos ha convertido, aparentemente, en un país encantado más bien por el materialismo que por los valores espirituales?

—Sí, creo que la mera denuncia negativa de un materialismo o de una "crisis moral" es estéril. Lo importante es que se piense, se sienta y se viva algo positivamente valioso, y eso puede configurarse, por sí mismo, una nueva fisonomía de nuestra cultura.